



## Sobre el lujo de escribir <sup>1946 443 52 53</sup>

Me confunde -lo admito- que Volodia Teitelboim escriba un libro -todo un libro- sobre Jorge Luis Borges. Para mí, Borges es lo suntuario en estado puro, un talentoso exponente de

la clase ociosa, según diría Veblen. Volodia Teitelboim representa -o representaba hasta ahora- lo opuesto.

**RECONOZCO**, al mismo tiempo, que amo lo suntuario, que adoro lo suntuario. Jugar con las palabras en un alarde suntuario. Decir, por ejemplo, que voy a menudo al "Suntuario" de Lo Vázquez es una propensión suntuaria. La escritura constituye el juego por excelencia de lo suntuario. El inglés Cyril Connolly, finado ya a causa de su inmodesto afán por las comidas suntuarias, escribió un relato acerca de cómo la "avaricia", pecado capital y expresión suma del apetito suntuario, provocó la caída de Jonatan Edax. Este individuo acariciaba en su mente dos palabras para él deliciosas: "museo" y "mausoleo". Se divertía con la imagen de ver acompañado su ataúd por una procesión de cajas de embalar y cajones de té. Decía: "antes embalado que cremado".

Escribir, digámoslo sin rodeos, no obstante la superada Ley de Instrucción Primaria Obligatoria, sigue siendo un lujo. No cualquiera puede permitírselo, por mucho que se haya extendido entre profesionales, técnicos y "amateurs" el conocimiento de la letra impresa, el reparto de títulos y la firma de libros



de aparente ficción o con simulacro de ideas originales.

En el Boletín de Sesiones de la Cámara de Diputados de Chile, de fecha 27 de agosto de 1889, se inserta un discurso

del diputado señor Manuel Novoa, que resulta muy apostillado por sus adversarios conservadores (especialmente por don Joaquín Walker Martínez). En ese discurso don Manuel Novoa denuncia los diversos procedimientos con que personas de linaje católico y pelucon entorpecen en el país el desarrollo de la enseñanza del Estado. Apunta el señor Novoa: "en una ocasión, el año 72, hubo una fusión liberal conservadora por un poco de tiempo. ¿Cuál fue el resultado? El famoso decreto sobre exámenes y libertad de enseñanza, que trajo aquella baratura de exámenes, que hasta hoy es la mengua de la instrucción pública, porque muchos de los que hoy han obtenido títulos universitarios merced de esos exámenes no saben ni las nociones más elementales de las humanidades".

**LOS MAESTROS** de la escritura suntuaria, entre los ingleses, fueron los discípulos de Walter Pater. Oscar Wilde condujo a un "climax" alarmante tal inclinación. Sus comedias, sus cartas y sus ensayos, sin descuidar sus memorables relatos, nos recuerdan con frecuencia las paradojas de Jorge Luis Borges, al que, obviamente, precedió. Cuando se expresa que Paul



ESCRITOR Volodia Teitelboim ha escrito un libro sobre Borges.

Groussac, Emilio Becher y Jorge Luis Borges son escritores de lujo, lo suntuario (el lujo) se instala en la cumbre de la estimativa literaria. Cuando en Chile sostenemos que Pedro Prado, González Vera y Aline suscitan el goce del estilo, hablamos de algo fuera de lo común. Nos referimos a valores eminentemente suntuarios que una organización política de corte férreo y funcional, si se lo propusiera, podría abolir de una sola plumada. No ha sido así por fortuna.

No ha sido así pese a la intromisión "por escrito del polemista ágrafo" en las lides del periodismo. La apertura que impone la llamada "libertad de opinión", sin cautela profesional, se parece a la "libertad de enseñanza" que denunciaba en 1889, a sólo dos años críticos de la Guerra Civil del 91, el diputado don Manuel Novoa. "Rara avis" es en

Chile, hablando en rigor, la presencia del polemista "ágrafo". Este país amó siempre el lujo, mantuvo en alto los dones de lo suntuario. En 1874, el economista y publicista Marcia González escribía en la Revista del Pacífico: "aquí la inmensa mayoría consume harto más de lo que produce y vive, como vulgarmente se dice, sobre la renta del año venidero. Al menos yo he podido notar muchas veces que cuando un extranjero, en circunstancias, gasta como cuatro, un chileno gasta como diez".

**LO Suntuario** figura en el repertorio de nuestras costumbres más antiguas y distinguidas. Los polemistas periodísticos del siglo XIX y todos los del comienzo del siglo XX fueron plumas privilegiadas. No dejemos que la prensa escrita se hunda por obra del "parvenu", para quien la única letra válida es la de cambio.

## Sobre el lujo de escribir [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1996

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Sobre el lujo de escribir [artículo] Filebo. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile